

5-2004

## Octogesimo aniversario de la presencia de los Vicencianos en Indonesia (1923-2003) Reflexion historica

Franciscus Eko Armada C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

### Recommended Citation

Eko Armada, Franciscus C.M. (2004) "Octogesimo aniversario de la presencia de los Vicencianos en Indonesia (1923-2003) Reflexion historica," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 3, Article 32.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/32>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# Octogésimo aniversario de la presencia de los Vicencianos en Indonesia (1923-2003)

Reflexión histórica

por Franciscus Eko Armada, C.M.

*Provincia de Indonesia*

## **Preludio**

No fue el año 1835 cuando comenzó la misión vicenciana de Indonesia, aunque sí fue aquél un tiempo de bendición, que estimularía el espíritu de la acción misionera en los vicencianos de la región referida. En 1835 llegó al archipiélago indonesio, y a Batavia, entonces capital de la isla de Java, el gran misionero y mártir San Juan Gabriel Perboyre, C.M. Él estuvo luego durante un mes en Surabaya, adonde serían enviados casi un siglo después (1923) los primeros vicencianos holandeses.

Perboyre, pues, escribe el 9 de septiembre de 1835: *Estábamos en Surabaya desde el 14 de julio [1835]... Aquí nos demoramos tres semanas. Esto fue para nosotros motivo de gran bendición. Fue como unas vacaciones: podíamos caminar y respirar el fresco aire de las montañas que rodean a Surabaya. Celebrábamos la Eucaristía una o dos veces por semana. Después andábamos a veces por la playa de Java o Madura...*

Los misioneros han considerado a menudo que la misión vicenciana de Indonesia siguió las huellas de aquel gran mártir y santo, Juan Gabriel Perboyre. El Padre de Backere, C.M., Superior de los cinco primeros vicencianos llegados a Indonesia, escribía el 15 de noviembre de 1923 una carta emotiva: *Aunque invisible, el Beato Juan Gabriel Perboyre ha sido para nosotros amigo y guía en la expedición misionera a Java... Estamos seguros de que va a ser fructífero nuestro apostolado en esta fértil tierra, pues la ha señalado y bendecido la huella de nuestro grande y bienaventurado misionero.*

No podría llamarse a San Juan Gabriel Perboyre pionero, en la historia de la presencia vicenciana en Indonesia. Aun así, su estadía de un mes en Surabaya, antes de proseguir la ruta que le llevaría a China en 1835, hace la función de un prelude, en relación a la llegada de los primeros cinco vicencianos holandeses en 1923.

Indonesia era una colonia de los holandeses, a la que éstos designaban *Oost-Indië*, esto es, «Indias Orientales». Java era una de las islas más importantes, y fue en la parte oriental de Java donde quedó demarcado el territorio de la misión vicenciana.

### **El llamamiento de *Propaganda Fide***

Según comenzaba el año 1923, una circular del P. Francisco Verdier, Superior General de la Congregación de la Misión, daba parte de la misión de las Indias Orientales, en los siguientes términos: *La provincia holandesa en China tiene ya su vicariato apostólico, que conduce la sabia prudencia de Monseñor Geurts, C.M... Abrigo la esperanza de que la isla de Java se abra pronto a la misión de nuestros hermanos de Holanda.*

Como primeros misioneros vicencianos con destino a Indonesia se designó a cinco de nuestros padres holandeses: Teófilo de Backere, E.E. Sarneel, Juan Wolters, Teodoro Heuvelmans, Cornelio Klammer. Los cuatro primeros salían hacia París, y de allí hacia Roma, el 25 de mayo de 1923. La embarcación que los esperaba en Génova tenía por nombre *Johan de Witt*, y zarparía con ellos abordo el subsiguiente 6 de junio. El quinto padre holandés destinado a Indonesia venía de China, donde le había retenido la actividad misionera del vicariato de Yung Pingfu, y pudo reunirse con los demás en Singapur. Todos cinco llegaban a Surabaya el 6 de julio de 1923. *Propaganda Fide* los convocaba para que, en el Este de Java, consolidasen una misión que había sido iniciada por las jesuitas.

Sobre la misión recayó en un comienzo la atención de tres áreas: Surabaya, Rembang, Kediri; a éstas se añadiría Madiun en 1928.

Solas las referidas tres primeras recubren ya 20.000 kilómetros cuadrados — dos tercios de la extensión de Holanda —. Arrojan una población de 6.000.000, en la cual entraban unos 60.000 chinos y unos 15.000 europeos. Los fieles indígenas no pasaban de 40. Tal era la situación con la que se encaraban nuestros primeros misioneros. Debían asimismo arrostrar las pruebas de un clima tropical como el de Java.

### **El espíritu de los primeros misioneros vicencianos**

Eran hijos de aquel tiempo. El Papa Benedicto XV había publicado su encíclica *Maximum illud* el 30 de noviembre de 1919, cuando la misión estaba en sus comienzos. Fue una encíclica que urgía con fuerza el celo por los territorios de misión y la promoción de vocaciones indígenas. El Pontífice se dirigía a los misioneros como a mensajeros de Cristo: *Dejad vuestra patria y vuestra familia*. Éste podía pasar por lema de la *Maximum illud*. Se estimaban desconocedores

de la salvación cuantos no estaban acogidos al catolicismo. Y he aquí los tres objetivos de toda misión: propagar la fe católica, establecer comunidades cristianas, difundir el Reino de Dios.

Otra encíclica que modeló el espíritu de los primeros misioneros vicencianos fue la *Rerum Ecclesiae*, de Pío XI, promulgada el 28 de febrero de 1926. Se les urgía a evangelizar la población indígena, en cuya cultura había de echar raíces la fe. Y debían formar a la juventud. Se hizo primordial la asimilación de la cultura javanesa. Además, en la misión tenía un papel que jugar el clero indígena, así lo señalaba el Papa.

Las incumbencias de los primeros misioneros vicencianos en Indonesia estaban en conformidad con ambas encíclicas, *Maximum illud* y *Rerum Ecclesiae*. Se procuraba implantar la fe en los corazones de la población indígena, establecer en las aldeas comunidades cristianas, y promover vocaciones de entre la juventud indígena. El ideal de las vocaciones indígenas cuajó por primera vez en 1933: dos jóvenes javaneses, candidatos a la Congregación de la Misión, fueron enviados para hacer en Holanda el Seminario Interno; eran Dwidjoesastro y Padmosepoetro. El primero, ordenado en 1940, sería la primicia indígena de la isla; el segundo abandonaría la vocación cuando aún se estaba formando. La época que precedió a la Segunda Guerra Mundial presenció asimismo la promoción de vocaciones para el clero diocesano. Hubo dos candidatos, uno de los cuales, Su Reverencia Dibyokarjono, llegaría a ser el segundo obispo de Surabaya (1982-1993).

### **Primeros apostolados en la Prefectura de Surabaya**

En Surabaya había muchos europeos cuando llegaron los primeros misioneros vicencianos. Desde el comienzo mismo de su acción misionera, sin embargo, éstos se supieron enviados ante todo para evangelizar a la población indígena del Este de Java. ¿Cómo empezó su evangelización de los naturales? Dondequiera había familias católicas, ellos visitaban sus hogares. Erigían además capillas y escuelas en las aldeas, y edificaban estaciones de misión, centros sanitarios, y hasta levantaron un hospital.

Una carta que escribe el Padre T. de Backere en marzo de 1925, dice: *Nuestro tiempo transcurre visitando las casas. Visitamos a las familias pasado mediodía o al atardecer. A lo largo del día aprendemos la lengua javanesa y preparamos para el anochecer los objetos de la celebración litúrgica...*

El reparto de las tareas misionales entre los cinco vicencianos era: T. de Backere, Superior de la misión; a T. Heuvelmans incumbía el servicio pastoral de los europeos; E.E. Sarneel ejercía como Párroco; C. Klamer atendía pastoralmente a los chinos; y J. Wolters, el

más joven, recorría las aldeas y las poblaciones fuera de Surabaya, misionando a los naturales. En una carta que escribe el año 1924, J. Wolters se describe a sí mismo como *el misionero de los caminos fangosos*. En efecto, debía andar a pie los caminos llenos de fango que le llevaban a los sucesivos destinos, y sólo raramente cabalgaba, si había de cruzar alturas o depresiones. El primer año de su actividad simulaba quejarse de los deberes que le abrumaban: *Nuestro territorio misional equivale a dos tercios del de Holanda, con un único misionero para recorrerlo... ¿Quién se ofrece para ayudarme a llevar esta buena gente hasta la salvación?*

Bajo el gobierno colonial holandés, se descuidó mucho la escolarización de los indígenas en las aldeas y poblaciones menores. No había en los pueblos centros educativos para niños javaneses. La formación se ostentaba dispendiosa y elitista.

Nuestros misioneros establecieron, en 1925 o aun antes, un fondo cuyo santo patrón sería Juan Gabriel Perboyre, entonces Beato. Este fondo suministraba los medios económicos requeridos por la acción pastoral en las áreas de la educación y la sanidad, como también para construir capillas e iglesias. Con el apoyo de esta fundación, nuestros misioneros acometieron la construcción de escuelas en las aldeas. El vocablo *desa*, que significa aldea, dio a estas escuelas su determinación, y surgieron así las «escuelas populares»: eran construcciones sencillas, adonde acudían los niños para aprender lectura, escritura, cálculo... La falta generalizada de instrucción movió a los misioneros a levantar más y más construcciones de este tipo, y la década 1923-1933 pudo contar hasta 40 escuelas populares establecidas por los vicencianos. Como escuelas funcionaban también las capillas: fuese en éstas o en aquéllas, la juventud javanesa absorbía la fe cristiana según aprendía las materias escolares.

Aquel mismo año de 1925 establecieron los vicencianos un hospital, la *Roman Katholieke Zieken Huise*, en abreviatura RKZ, puesta bajo el patrocinio de *San Vicente de Paúl*. Como las Hijas de la Caridad no estaban aún en Java, el hospital se entregó a las Siervas del Espíritu Santo (S.SP.S.). El Hospital de San Vicente de Paúl fue desarrollándose más y más, y hoy va a la vanguardia, entre todos los de Surabaya.

### **Establecimiento de la Prefectura de Surabaya (1928)**

A la llegada de los primeros misioneros vicencianos, Surabaya no era más que una parroquia en el vicariato de Yakarta, que dista de allí unos 1.000 kilómetros. En 1928 se establecía la prefectura de Surabaya: era Prefecto Apostólico el vicenciano, y ahora Monseñor, T. de Backere. Para esta época había en la región 15 vicencianos, 25 religiosos no clérigos, 88 religiosas — entre ursulinas y Siervas del Espíritu Santo —, y 10.345 fieles.

Al crearse la prefectura de Surabaya, da comienzo una fase ulterior en el historial de la misión vicenciana. Fue preciso delimitar los dos ámbitos: el de la prefectura y el de la administración de la misión. El entendimiento se hizo a veces penoso, pero prevaleció al fin el deseo unánime de consolidar la prefectura. Como Superior de la misión, sucedía a de Backere en 1934 el P. Smet (CM).

La presencia de los vicencianos en la prefectura de Surabaya estuvo condicionada, más que por la deliberación, por las circunstancias y exigencias de las situaciones. Los javaneses, y en particular los poblados indígenas, estaban más y más necesitados de escuelas y de servicios sanitarios. El esfuerzo apostólico se encaminó por consiguiente, en Surabaya, Rembang y Madiun, a la satisfacción de aquellas exigencias.

#### **La iglesia de *Pohsarang*: magnífica inculturación**

No se empleaba aún el vocablo *inculturación*, cuando surgió la magnífica iglesia de la aldea que lleva por nombre Pohsarang. Sin embargo, ninguna otra palabra describiría mejor el diseño de aquella construcción. Fue edificada por el P. Wolters, con la ayuda del Sr. Maclain Pont, un arquitecto que había trabajado en la conservación de objetos arqueológicos javaneses.

La construcción de esta iglesia fue conocida de muchos ya desde el comienzo. En el momento actual se halla convertida en santuario mariano, y es muy visitada por los fieles. Muestra una arquitectura que consueña con la cultura de Java: su atmósfera es la de una mansión regia, cual la entendía la antigüedad javanesa: así su entrada, que es angosta, porque la real bienvenida y audiencia tenía carácter individual.

#### **Las *noches oscuras* de la misión**

Fueron los momentos de persecución durante la Segunda Guerra Mundial, 1942-1945, cuando invadieron Indonesia los japoneses. Halagaba a los indonesios la idea de liberarse de los holandeses y, en general sustraerse a la colonización de Occidente: era lo que los japoneses prometían. Mas los hechos fueron otros: la llegada del ejército japonés sumió a la población de Indonesia en una miseria más y más profunda. Entre su gente hizo víctimas la violencia militar. En cuanto a los misioneros, sus padecimientos fueron prolijos: sacerdotes, religiosos y religiosas, los meros laicos: bastaba que fueran holandeses, para ser internados en campos de concentración y allí vejados, torturados y hasta asesinados.

¿Qué aconteció al apostolado? En las aldeas especialmente, el abandono de las comunidades cristianas fue casi total: el clero indígena no era proporcionado a la demanda de atención pastoral.

Escuelas, iglesias, capillas, conventos, casas curales, todo ello sufrió los daños de la acción bélica, o bien fue incautado, con fines militares, por el mando japonés.

Se nos han referido historias personales, en las cuales cobran relieve la lealtad y fidelidad en medio de las penalidades de la prisión, la adhesión al pueblo, el amor a la vocación. El P. Gerard van Ravenstein (CM), que era capellán naval, se fue a pique con su navío, en un bombardeo japonés sobre el Mar de Java; los PP. Boonekamp y van Goethem (CM) fueron falsamente acusados y sometidos a tortura; el enfermo P. van Megen (CM) recibía por toda dieta carne de rata.

Terminada la guerra, los misioneros volvieron cada cual al puesto en que había estado. Sin embargo, el agotamiento físico y moral, causado por la cruel vida en el campo de concentración, les obligó a volver a Holanda para recibir tratamiento médico. Los repatriados fueron unos 12 Padres. Ahora bien, providencialmente, hubo un relevo: llegaron de Holanda misioneros jóvenes, que restaurarían los establecimientos misionales y reanudarían la acción apostólica.

Ya en plena guerra (1942), la prefectura de Surabaya pasó a ser vicariato. Fue Vicario Apostólico nuestro P. Michael Verhoeks, que moriría en 1952 de una afección pulmonar, y sería sucedido por Mons. Johannes Klooster, asimismo de nuestra Congregación.

### **El seminario menor: providencial comienzo**

Desde el inicio mismo había sido el magno deseo de los misioneros la construcción de un seminario. Importaban mucho a la misión las vocaciones indígenas, tal como lo urgían las encíclicas *Maximum illud* y *Rerum Ecclesiae*. Ahora bien, habían estorbado la ejecución de aquel deseo varias contrariedades, y en particular la guerra. Pero algo providencial ocurrió en 1948. El primer vicenciano indígena, P. Dwidjoesastro, reclutó en Kediri, y llevó a Surabaya 8 jóvenes deseosos de formarse en el seminario. El viaje resultó entorpecido por las tropas de la República de Indonesia, dada la relación conflictiva con los holandeses. Era entonces Superior de la misión de Surabaya el P. van Megen: él sería el Rector del seminario menor, dejada al P. H. Niessen la atención pastoral de ingleses y holandeses.

El comienzo del seminario menor fue en verdad designio divino, que se adelantó a los planes de los vicencianos. El P. Dwidjoesastro nada les había dicho, hasta que llegó a Surabaya. En adelante no cesaría de aumentar el número de seminaristas formados en el vicariato. El seminario menor de Surabaya se trasladaría en 1958 a una pequeña población por nombre Garum (Blitar), donde aún sigue.

Gracias a los esfuerzos de nuestros misioneros se construyó también en Surabaya, el año 1958, la Universidad Católica, *Widya*

*Mandala*. Con ella demostraban los misioneros vicencianos su celo por el desarrollo humano del pueblo javanés. Por su parte, el vicenciano P. Paul Janssen, activo en el área educativa, inició en Madiun un proyecto para formar maestros católicos seglares.

### **Meta: una Provincia autónoma en Indonesia**

El año 1950 inaugura una nueva fase. Indonesia se convierte en Viceprovincia de la Provincia de Holanda. Se había construido un seminario menor que albergaba a más de 40 seminaristas. Para la labor en el vicariato de Surabaya estaban alistados numerosos vicencianos holandeses. De los tres sacerdotes indígenas, uno era vicenciano, y dos diocesanos. Religiosas y religiosos no clérigos impartían enseñanza en las escuelas. Así llega el año 1958, e Indonesia es erigida en Provincia. Los Padres son todavía mayoritariamente holandeses, pero hay candidatos indígenas, y a ellos se les transmitirá, andando el tiempo, la Provincia.

Para edificar el seminario mayor se necesitaba, ante todo, terreno, y además personal que lo dirigiese y diese en él la adecuada formación. Ya en 1952 hubo candidatos al sacerdocio en la Congregación de la Misión. Siempre ayudados de la divina Providencia, nuestros Padres construyeron al fin un seminario mayor en Rembang, a unos 300 kilómetros de Surabaya. El P. Piet Boonekamp, forzado a abandonar China por la revolución comunista, asumió el cargo de Rector, además de enseñar materias propias del currículo filosófico. Completados dos años de este currículo, los candidatos iban a Holanda para estudiar la teología. 1958 es el año del conflicto en torno a *Irian Jaya*, que enfrenta a Holanda e Indonesia. Como consecuencia, nuestros estudiantes en Holanda pasan a Italia o a EEUU, y se envía a los nuevos candidatos a Australia, hasta que esté listo el seminario mayor vicenciano de Kediri en 1962.

El seminario mayor de Kediri ni siquiera cumplió una década (1962-1971), pues se brindó una oferta de los Padres Carmelitas, quienes a una con los vicencianos, proponían la erección de un seminario mayor para filosofía y teología. Surgió, pues, en Malang el STFT, Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos — *Widya Sasana* —. Éste se colocó muy pronto en la vanguardia, tanto por lo que atañe al cultivo de las referidas materias, como sobre todo en el plano de la formación del clero, bien religioso, bien diocesano.

### **Erección de la diócesis de Surabaya**

Comienza a haber una jerarquía indonesia en 1961. Se convierte en diócesis el vicariato de Surabaya, con su primer obispo en la persona del vicenciano Johannes Klooster, acontecimiento que introduce una fase ulterior en el historial de la presencia vicenciana en el



archipiélago: el clero diocesano es numeroso, y a él se confían parroquias hasta entonces regentadas por nuestros Padres.

Para esta época, los vicencianos en Indonesia están dirigiendo su atención a cuestiones relacionadas con su carisma originario. Sea un caso el ministerio de los seminarios, específica preocupación de San Vicente de Paúl. Ese ministerio cobra ahora una relevancia mayor, y se hacen planes para su renovación. Se toma también una conciencia más aguda de la evangelización de los pobres: éstos son objeto de una cordial entrega por parte del P. Janssen, que se ocupa con solícito celo de niños minusválidos y personas indigentes. La sociedad



Cuatro de los cinco primeros Lazaristas en Indonesia. De izquierda a derecha: J. Wolters, T. de Backere (de pie), T. Heuvelmans y E. Sarneel, provenientes todos de Holanda. Un quinto Lazarista, también holandés (C. Klamer), venía de la misión en China.

rechaza al leproso: relegado al ostracismo, su alienación raya en lo absoluto; pues bien, el vicenciano P. Ernesto Fervari ha ido edificando *wirescat*, esto es, casas dedicadas a la rehabilitación de personas afectadas de lepra. Y en cuanto a las parroquias todavía en manos vicencianas, la mira se orienta hacia el mejoramiento de la situación entre la gente pobre, bien distribuyendo socorros, o bien creando empleo.

### **Llegada de vicencianos italianos y franceses**

La presencia de vicencianos procedentes de Italia y Francia ha añadido un matiz al carácter que señala su acción misionera. Fue por invitación de Mons. J. Klooster como nuestros padres italianos se hicieron cargo de algunas parroquias en la diócesis de Surabaya el año 1965. Se asentaron en dos regiones, Madiun y Rembang. Pusieron especial empeño en la atención pastoral a los indigentes, y levantaron escuelas en algunas aldeas cercanas a Madiun. Posteriormente, los misioneros italianos prosiguieron en Kalimantan una empresa pastoral que habían iniciado misioneros franceses.

Los primeros vicencianos franceses llegaban a Indonesia en 1976. Eran 3: Jacques Gros, Gabriel Dethune, Victor Berset. Habían tenido que abandonar sus puestos en el Vietnam comunista. No venían por invitación del obispo, sino que intentaban proseguir su obra de Vietnam, forzada a interrumpirse. Buscaron, pues, un sitio que se pareciese al que habían dejado, no por la topografía, sino por la gente. Y fue una vez más providencial que llegasen a hallarlo: en la diócesis de Sintang, donde fueron bien recibidos. La Providencia actúa a través de los sucesos diarios, y según transcurrió el tiempo, la Provincia de Indonesia fue interesándose por la obra misional de Kalimantan: la estimamos una misión muy vicenciana, pues está en un área pobre, aislada, y necesita de mucha asistencia caritativa. El trabajo de nuestros misioneros es duro, pero lo premia Dios con las vocaciones indígenas que surgen. Ciertamente es que la misión de Kalimantan ha exigido sacrificios, mas también ha disfrutado de bendiciones divinas, pues allí tomó cuerpo el carisma misionero vicenciano.

Los vicencianos han establecido también en Nangapinoh (Kalimantan) un centro educativo para los naturales: fue su pionero el P. Carlo Karyanto, con 25 años de actividad en la misión de Kalimantan; él extendió la acción misionera al área educativa. Levantó además una instalación que pudiera albergar a enfermos. En el interior de Kalimantan, que es una extensa isla, laicos vicencianos han brindado instrucción a los niños en sucesivas etapas.

### **Redescubrir y fomentar el carisma vicenciano**

El Concilio Vaticano II (1962-1968) grabó en el corazón de la Iglesia un espíritu de renovación, el mismo espíritu renovador que a su vez marcó el corazón a los vicencianos de Indonesia. La Provincia se puso a renovar dentro de sí el sentido de la vida comunitaria, de la acción caritativa, de la formación del clero, del trabajo en parroquias, de la actividad misionera.

De conformidad con el espíritu de renovación brotado del Vaticano II, los vicencianos han ido redescubriendo y fomentando actividades que están marcadas por el carisma de San Vicente. Para mencionar algunas: el P. van Steen inició una publicación mensual, *Busos*, que exponía las líneas maestras de la doctrina social de la Iglesia; reclutó además a obreros cristianos que se habilitaran e impusieran en un mejor entendimiento de la justicia; se crean asimismo uniones de crédito a favor de los campesinos; hay luego jóvenes vicencianos, el objetivo de cuya solicitud mira a los niños de la calle, para los cuales improvisan alguna manera de enseñanza, o bien propician empleos a los jóvenes; en fin, se imparte formación a un laicado vicenciano.

Al mismo tiempo, vicencianos que laboran en parroquias, se esfuerzan por llevar el carisma de San Vicente hasta los quehaceres cotidianos de los feligreses. Entre los primeros beneficiarios de la actividad pastoral están los grupos socialmente comprometidos y la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Dos casas de retiro han sido construidas para la formación de laicos. Los vicencianos que están actualmente encargados de estas casas han ido creando algunos modelos de formación para laicos, según el espíritu de San Vicente. Del mismo modo, nuestras escuelas de San Luis, en Surabaya, nos han siempre pedido la responsabilidad de la formación espiritual de sus profesores y de sus estudiantes católicos.

La misión popular, ministerio especialmente caro a San Vicente, se ha convertido en la obra provincial por antonomasia, *provinciale opus*: ella reúne a Padres, religiosos y religiosas, personal seglar de la Familia Vicenciana, y los involucra a todos en la evangelización de los pobres. Se da el caso de una diócesis, la de Banjarmasin, que está en contacto con los vicencianos para que misionen en ella tres años consecutivos: el Obispo espera de los vicencianos que hagan llegar la misión a todas sus parroquias.

La formación de los seminaristas, mayores y menores, experimenta una continua renovación. Dos son en la actualidad los seminarios menores que llevan, o en cuyo régimen participan, los vicencianos. Son el Seminario de San Vicente en Garum, y el Sintang (Kalimantan). Está además el seminario mayor *Widya Sasana*,

en Malang (Centro de Estudios de Filosofía y Teología), con unos 400 alumnos de diversas congregaciones y diócesis, un centro en el que toma cuerpo la dedicación vicenciana a la formación del clero.

### **Hacia la *provincia misionera***

La que es hoy Provincia de Indonesia era hace 80 años una entre las misiones de Holanda. Pues bien, ahora es ella misma una provincia misionera. El espíritu misionero de los vicencianos indonesios ha hallado tres campos para su expansión: en Taiwán están 3; 1 en las Islas Salomón (más se disponen a seguirle); 3 entre los papúes de Nueva Guinea. Hay asimismo abierta una misión doméstica, la de los papúes indonesios de la jungla, pertenecientes a la diócesis de Monokwari: 2 jóvenes vicencianos se han ofrecido para esta nueva empresa misionera.

En este 80° aniversario de la llegada de los vicencianos holandeses, quisiéramos dar gracias a Dios por el celo misional que Él infundió a esta Provincia. Tal es el propósito que contempla este breve recorrido por el historial de la presencia vicenciana en el archipiélago: experimentamos orgullo, gozo, admiración por su celo en la predicación del evangelio y por su amor a los indonesios, cual lo reflejan las vidas de esos hermanos nuestros.

El futuro encierra todavía muchos retos: así el de una inculturación a fondo; o el clamor de los indigentes; o el involucramiento en una misión popular puesta al día; o una formación actualizada del clero; o la renovada configuración de un laicado vicenciano, una actualizada pastoral parroquial, instrucción de la juventud, acción social y caritativa, apostolado del diálogo con los intelectuales, así como del diálogo inter-religioso... Confiamos en la gracia de Dios y esperamos llevar adelante nuestra misión, por encima de las contrariedades y los reveses.

[Resumen del libro de ARMADA RIYANTO, C.M., *80 Tahun Romo-Romo CM di Indonesia (80 años de presencia de los Padres de la CM en Indonesia)*, Malang, 2003]\*.

(Traducción: LUIS HUERGA ASTORGA, C.M.)

---

\* Cf. *Vincentiana* 47 (2003) 369.